

Cohetes anticohetes: ¿regreso a estrategias defensivas?*

ALAIN JOXE, de la Escuela Práctica de Altos Estudios (Sorbonne), es actualmente profesor investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Durante varios años fue investigador del *Centre d'Etudes de Politique Etrangere* de París. Entre sus publicaciones está *El Conflicto Chino-Soviético en América Latina*, Arca, Montevideo, 1967.

La forma defensiva de la guerra no es un simple escudo sino un escudo formado por golpes hábilmente dados.

CLAUSEWITZ, *De la Guerra*.

La decisión adoptada por los Estados Unidos de desplegar en los años venideros sobre su territorio un sistema "liviano" de cohetes antibalísticos, representa una etapa en la historia de la confrontación estratégica Este-Oeste. El problema no es nuevo, pues hace mucho tiempo que está entablada la carrera por los prototipos: el prototipo Nike-Zeus ha sido propuesto por el Ejército norteamericano desde 1959, y los soviéticos se jactan de sus buenos resultados en el dominio de la intercepción de proyectiles desde 1962.

Pero existía en general consenso para estimar que no era posible desplegar sin gastos absolutamente prohibitivos un sistema de armas de este tipo: los Estados Unidos han creído por mucho tiempo que podrían impedir, mediante el razonamiento, que los soviéticos saltaran el último obstáculo de la producción y del despliegue y evitarse ellos mismos esta nueva carrera.

La decisión actual merece por tanto ser analizada desde lo más cerca posible, ya que sus orígenes y consecuencias son evidentemente de órdenes diversos y muy diferentes.

*La Revista *Strategie*, del Instituto Francés de Estudios Estratégicos (Centro de Estudios de Política Extranjera), París.

Examinaremos sucesivamente las características tácticas de los nuevos sistemas de armas, los aspectos estratégicos que han determinado la decisión de despliegue en uno y otro lado, las consecuencias presupuestarias y políticas. El problema planteado a los Estados Unidos es complejo. Podemos formularnos la cuestión limitada de saber si decididamente el Pentágono tomará siempre a su cargo, desde ahora, las industrias más adelantadas dentro del cuadro del plan de defensa de cinco años, que es el único órgano planificador de carácter institucional que tienen los Estados Unidos. Podemos también formularnos la cuestión de saber hasta qué punto la economía norteamericana no evita la crisis sino a través de una permanente renovación de la carrera por los armamentos más complicados. Podemos, en fin, preguntarnos si la movilización en torno al presupuesto de defensa de una parte siempre considerable del presupuesto no tiende a un límite que estaría dado por las dificultades internas o externas no resueltas. Estas cuestiones son demasiado importantes para ser tratadas a través del solo caso de los ABM, pero el caso de los ABM forma parte de un conjunto de problemas más generales.

I. LAS ARMAS EN CUESTIÓN

Con las siglas ABM (Anti Ballistic Missile) o BMD (Ballistic Missile Defense), se designan un arma (el cohete) o un sistema de armas (el cohete acompañado de sus sistemas de cerebros electrónicos y de radares de detección y dirección), cuyo papel es interceptar un cohete nuclear adversario en un punto de su itinerario de caída. Los cohetes ABM han sido concebidos desde el origen como dotados de una cabeza nuclear, no porque la explosión atómica sea necesaria para destruir la cabeza adversaria (una explosión clásica en el blanco basta para inutilizarla), sino porque los efectos destructores de una explosión nuclear son mucho más extensos, exigiendo por ende una precisión menor para el proyectil ABM. Mientras más fuerte es la explosión nuclear del ABM, tanto menor es la precisión exigida, pero entonces el peligro de residuos radiactivos sobre el país que se defiende se eleva en igual medida, lo cual hace necesario prever una intercepción a gran altura o bien una protección antirradiactiva. Otro parámetro del problema de los ABM está dado por los procedimientos que se han concebido para hacerlos ineficaces. Tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos se han estudiado en forma simultánea los antiproyectiles y los tipos de cohetes de cabezas múltiples y los de "cebos" que deben esparcirse en un momento del itinerario de caída (de manera parecida a ciertas piezas de fuegos artificiales). Esto exige la multi-

plicación enorme de los antiproyectiles o la destrucción del artefacto atacante antes de que se dispersen las cabezas o los cebos. Se hace necesario entonces, por una parte, habilitar un sistema de radares muy poderoso acoplado a computadores ultrarrápidos, capaces de determinar la trayectoria enemiga y de distinguir el cohete de los cebos por las diferencias de calentamiento; y, por otra parte, dar al antiproyectil un impulso considerable y combinar el tiempo de cálculo de la trayectoria y del de ascenso del ABM, de tal modo que la intercepción tenga lugar a la altura y distancia óptimas, dada las cualidades propias de las cabezas nucleares del ABM y del ICBM (Inter-Continental Ballistic Missile) en cuestión.

Como puede verse, se trata en su principio mismo de un sistema de armas muy refinado que exige, en tierra así como en el proyectil, artefactos electrónicos sumamente avanzados y la mayor miniaturización posible de las bombas termonucleares, a fin de aliviar el peso y aumentar la velocidad ascensional del ABM.

El conjunto de los factores dependientes entre sí que hemos definido aquí en forma rápida, se ha organizado por lo general desde hace varios años, de tal modo que parecía imposible o en extremo costoso proceder al despliegue de un sistema antibalístico de razonable eficacia.

Tres elementos han venido recientemente a modificar el cálculo de rentabilidad:

1) La puesta a punto de sistemas de intercepción a gran distancia (gracias a los progresos registrados en todos los dominios: de la electrónica, de los combustibles para cohetes, de los radares) en los Estados Unidos mismos y lo que se ha inferido en tal aspecto del progreso del arma en la Unión Soviética.

2) El nacimiento de la potencia nuclear china, cuya capacidad permanecerá limitada o limitable por un sistema ABM.

3) Los despliegues soviéticos que, racionalmente o no, empujan a los Estados Unidos a "hacer otro tanto".

ABM soviéticos.

El 22 de febrero de 1962, el Mariscal Kiriliy Moskalenko, comandante en jefe de la "fuerza coheteril", anuncia en un artículo aparecido en *Izvestia* "que la Unión Soviética ha resuelto con éxito el problema de la destrucción en el vuelo de los cohetes enemigos". Ese mismo día, una declaración hecha a TASS por el Mariscal Yeremenko y un artículo en *Pravda* del Mariscal Malinovsky sobre igual tema daban testimonio de la importancia atribuida por el gobierno soviético a la publi-

cación de dicha noticia¹. Debemos recordar que es el 16 de marzo del mismo año que Khrushchev anuncia la posesión del "cohete global", capaz de llegar a los Estados Unidos por el Polo Sur. La evitación de las redes de radares por el cohete que "como bien se dice, entra por la ventana cuando se le espera por la puerta", del mismo modo, al parecer, que la posesión de un ABM, estaba en esa época en estado del prototipo o del *desarrollo*. Algunos ven la prueba de ello en el interés que los rusos podían encontrar al instalar dicho año en Cuba cohetes de mediano alcance que, en relación con los radares, desempeñan igual papel que el "cohete global". La célebre humorada de Khrushchev del 13 de julio (la víspera de maniobras navales en que debían ensayarse diversas armas nuevas) cuando declaró que la Unión Soviética poseía un cohete capaz de alcanzar una mosca en el espacio e imposible de ser destruido por ningún proyectil antibalístico², puede desde entonces pasar como una parte de la acción psicológica emprendida antes del desencadenamiento de la crisis cubana. No cabe, sin embargo, la menor duda que el sistema existía de verdad, en primer término, porque técnicamente no se consideraba imposible realizar un ensayo de intercepción (cf. abajo); pero la eficacia del arma como sistema descansaba sobre la evaluación en términos de probabilidad de interceptar un porcentaje dado de un ataque nuclear masivo, por lo menos, en opinión de los norteamericanos.

Durante el transcurso del año 1963, se empieza a afirmar que en torno a Leningrado se ha dispuesto un sistema ABM³. Este despliegue, definido por McNamara a comienzos de 1967 como una "falsa partida"⁴, se basaba en el cohete denominado GRIFFON, según nomenclatura de la OTAN. El artefacto se había mostrado durante el desfile de noviembre de 1963 en la Plaza Roja. *Ciertos* expertos⁵ lo consideran como el equivalente soviético del cohete norteamericano perteneciente al sistema NIKE-ZEUS que jamás ha sido desplegado ni jamás ha pasado la etapa de los ensayos (cf. más adelante). El GRIFFON es un cohete de dos pisos cuya altura de eficacia sería de 20 a 200 millas según los soviéticos, siendo considerada verosímil la cifra de 20 millas, y el que se supone provisto de una cabeza nuclear del orden de un kilotón.

¹Keesings Contemporary Archives, 18616 B.

²Keesings Contemporary Archives, 18890 A.

³Véase "(D) Leningrado y de Moscú", según *Bulletin of the Atomic Scientists* (RDS, doc. ACT., N° 39, 1-11-1964 (22)).

⁴McNamara, Declaración ante la Comisión de Defensa del Senado con motivo del Presupuesto de Defensa para el año 1967-68, presentado el 23 de enero de 1967. En *Survival*, abril 1967, p. 108.

⁵Para otros, sería la pareja GALOSH-GRIFFON el equivalente perfecto del par SPRINT-SPARTAN (cf. Jacques Isnard, *los proyectiles antibalísticos serían ineficaces contra los artefactos nucleares*. *Le Monde*, 14-x-1967, p. 7); lo cual no constituye en absoluto una contradicción, puesto que SPARTAN, después de todo, deriva de NIKE-ZEUS.

Al año siguiente, en noviembre de 1964, se exhibe un nuevo artefacto ABM con motivo del desfile tradicional. Se trata del cohete GALOSH del código OTAN, un ABM de 50 pies de largo, protegido de las miradas por un recipiente, pero al que se conviene en considerar como un cohete de dos etapas y de combustible sólido. Para ser "eficaz", según la definición dada en octubre de 1964 por el General Talenskiy en un artículo de *International Affairs* (Moscú)⁶, debemos suponer⁷, que, dado el sistema de armas norteamericano con que tenía que habérselas, el GALOSH debía tener una altura de eficacia cinco a diez veces mayor que la de GRIFFON (intercepción a unas 100 millas de altura), un impulso mucho más fuerte para permitirle interceptar a una distancia considerable del objetivo y una cabeza nuclear de un orden superior al megatón, capaz de hacer inoperante a distancia el cohete adversario por efecto de un choque o de la ionización de los circuitos. Este es el cohete dispuesto hace poco tiempo en torno a Moscú. El Pentágono no lo estima en absoluto un arma despreciable. Se sabe, en efecto, que los soviéticos han tenido tiempo, antes de la firma del Tratado de Interdicción de las Pruebas Nucleares en la Atmósfera, de realizar en 1961-1962 una serie de experiencias que les han permitido, según las declaraciones prestadas ante el Senado por el Secretario de Defensa en 1963, hacer avanzar la reducción de los detonadores atómicos y estudiar los fenómenos de ionización de las capas altas de la atmósfera y sus efectos sobre los radares en el caso de una explosión multimegatónica. Las informaciones obtenidas son superiores a las que poseen sobre la materia los norteamericanos⁸. Se piensa que dichas pruebas habrían permitido la destrucción de dos proyectiles atacantes mediante un solo interceptor⁹, y que la destrucción de un proyectil atacante antes de dispersar sus cebos o cabezas múltiples estaría dentro de las posibilidades del sistema¹⁰.

Junto al sistema GALOSH, que será instalado, según se piensa, en torno a las principales ciudades en el curso de los años venideros, los soviéticos están igualmente instalando otro sistema de cohetes defensivos. No se sabe muy bien, sin embargo, si se trata en verdad de un sistema antiohete completo o de un sistema antiaéreo completo¹¹. Parece estar organizado como una red nacional destinada a controlar la llegada de artefactos a lo largo de trayectorias naturales de acceso a

⁶Talenskiy, *Antimissile system and Disarmament*, Bulletin of Atomic Scientist, febrero de 1965, reproduce el artículo de octubre de 1964.

⁷John Ericson, "Soviet BMD", *World Today*, marzo de 1967. *Survival*, mayo de 1967, p. 152.

⁸McNamara, *Hearings* ante la comisión de Defensa del Senado, 1963.

⁹John Ericson, *ibid.*

¹⁰J. I. Coffey, "The ABM Debate", *Foreign Affairs*, abril 1967, en *Survival*, junio 1967, p. 188.

¹¹McNamara, *ob cit.*, J. Rodberg, *ABM and Arms Control*, Bulletin of Atomic Scientists, jan 1967, en *Survival*, septiembre 1967, p. 371.

ciertos objetivos¹². Los satélites de observación norteamericanos que constituyen la fuente de estas informaciones, dan imágenes de una gran precisión, pero la detección de un sistema de cohetes y de radares especiales no basta para definir el papel que desempeñan¹³. Este asunto se discutía aún en el Pentágono antes de la dimisión de McNamara. No obstante, el General Wheeler, Jefe de Estado Mayor General, cuestionaba abiertamente las dudas del señor McNamara y estimaba que no podía tratarse de otra cosa que de la BMD¹⁴. Los sistemas ABM pueden por lo demás mejorarse con la transformación de la electrónica, lo que escapa a toda observación.

ABM norteamericanos

El sistema NIKE-ZEUS, estudiado desde 1957, había sido propuesto por el Ejército desde 1959. A comienzo de 1963, sin embargo, el NIKE-ZEUS, a pesar de seis años de esfuerzos, se hallaba tan sólo en la etapa de pre-serie. De los 14 ensayos de intercepción de un ICBM en el período 1962-63, diez tuvieron éxito, o sea, el 71%. No obstante, el radar (de orientación mecánica) con que estaba dotado el sistema incrementaba las demoras en los cálculos, y el cohete era demasiado lento para poder interceptar a una distancia conveniente del objetivo¹⁵, ya que debía esperar hasta el último momento, cuando la entrada de la cabeza en la atmósfera permitiera distinguirla de los cebos. El sistema NIKE-ZEUS no podía distinguir los cohetes de los cebos a gran altura, en el preciso momento que los soviéticos se ufanan de haber conseguido éxitos en este terreno. Era imposible evitar una explosión en altura, justo en la época que se pensaba que las explosiones en altura de fuerte carga podían constituir una táctica nuclear económica para la cobertura de un país mediante el efecto térmico¹⁶. Se estimaba que bombas soviéticas de 100 megatonnes usadas en alfombra a unos 100 Km. de altura eran capaces de incendiar un área de 100 Km. de radio, según una fuente norteamericana¹⁷, y de 200 Km., según el Mariscal Malinovsky¹⁸. En estas condiciones, se resolvió en 1963 trasladar los esfuerzos hacia un nuevo sistema llamado NIKE X, el cual sirve de base

¹²J. I. Coffey, *ibid.*, p. 189.

¹³Rodberg, *ibid.*

¹⁴U. S. Arms Control and Disarmament Agency, Disarmament Document Series No 479, marzo 1967, p. 22.

¹⁵D. G. Brennan, "Post Deployment Policy Issues in Ballistic Missile Defense", *Adelphi Papers*, No 43, noviembre 1967, pp. 2, 3.

¹⁶Camille Rougeron, "Quel est le meilleur engin atomique?", *Figaro*, 20-III-63. Id., "Cuba et les bases nucléaires proches et lointaines", *Revue militaire d'information*, diciembre de 1962.

¹⁷F. Y. 1967. Appropriation Hearings by Theodore Taylor, Deputy director (scientific) to the Defense Atomic Support Agency.

¹⁸Joseph Alsop, *Another Red Army Day*, New York Tribune, 27-II-63.

al proyecto actual de despliegue. La novedad del NIKE X reside en el hecho de que apunta a ser un sistema para proteger una superficie y no para ser un sistema de defensa puntual. Ha "salido de" NIKE-ZEUS y no constituye un programa enteramente nuevo, sino una redistribución total. En una primera fase, el NIKE-ZEUS había sido mejorado mediante un nuevo radar, el *phased array radar*, cuyo haz no estaba ya orientado de modo mecánico, sino que, gracias a una antena especial, se desvía en pocos microsegundos (esto le permite seguir varios blancos a la vez), y luego por la puesta en punto del cohete SPRINT de aceleración rápida (140 G)¹⁹. Al comienzo, tras la decisión de 1963, el sistema NIKE X constituía, como el NIKE-ZEUS, un sistema de defensa puntual, hasta la transformación de 1964-65 que lo convirtió en un sistema de defensa superficial, merced a tres novedades:

1) El nuevo radar PAR (Perimeter Acquisition Radar) capaz de detectar desde mucho más lejos la llegada de los proyectiles.

2) El cohete SPARTAN, que reemplaza al NIKE-ZEUS, posee una cabeza nuclear con una potencia del orden de un megatón, capaz de destruir el arma enemiga en un radio "medible en millas" y se encarga en lo sucesivo de la intercepción "en primera línea" fuera de la atmósfera; lo guía un nuevo radar, el MSR (Missile site radar). Una batería de SPARTAN defiende una superficie. Su acción se completa con la defensa puntual ejercida "en segunda línea" por los SPRINT, los cuales se encargan de las intercepciones a una altura de 100.000 pies o menos (en tanto que antes el SPRINT no hacía otra cosa que completar, mediante una segunda línea de defensa puntual, la defensa *puntual* asegurada por ZEUS.

3) Dos nuevas especies de radares muy perfeccionadas que se destinan a enfrentar ataques "sofisticados" (detección de cebos, etc.), el TACMAR y los MAR (Multi-Function Array Radar)²⁰.

Subsisten, sin embargo, incertidumbres sobre la eficacia del sistema, en especial sobre: 1) el tiempo de eficiencia máxima del arma y 2) el modo de expansión de la bola de fuego nuclear en ciertas capas de la atmósfera, debido a la falta de un número adecuado de ensayos anteriores a la firma del Tratado de Proscripción de las Pruebas Nucleares en la Atmósfera²¹. Las pruebas subterráneas siguen siendo indispensables para perfeccionar la cabeza nuclear²², pero son inadecuadas para obtener otras informaciones. La reanudación de ensayos de in-

¹⁹IFDES, *Documentation Actualité*, N° 58, 1-v-1965, section III, Armements et Budgets, p. 2 (N° 311).

²⁰G. D. Brennan, *ob. cit.*, p. 4.

²¹Rex Pay, "Technical Implication of NMD", *Technology week*, 20-III-67. En *Survival*, July, 1967, p. 219.

²²J. I. Coffey, *op. cit.*, p. 193, col. 1.

tercepción en la atmósfera, con violación del acuerdo, parece casi inevitable en estas condiciones a ciertos especialistas²³.

El despliegue resuelto en la actualidad no corresponde a ninguno de los dos proyectos presentados y descartados en enero de 1967 por el señor McNamara. Hagamos un cuadro para resumir los datos actuales que conciernen a estos tres despliegues.

CUADRO I

	DESPLIEGUE DECIDIDO	POSTURA	POSTURA
		A	B
(EN MILES DE MILLONES DE DOLARES)			
Inversión en radares (MAR, TACMAR, PAR y MSR)	3.3 ^a	6.5	12.6
Inversión en proyectiles (SPARTAN y SPRINT)	1.2 ^a	2.4	4.8
TOTAL de inversiones del Departamento de Defensa	4.5 ^a	8.9	17.4
Inversión de la Comisión de Energía Atómica	0.5 ^a	1.0	2.0
Total de gastos de "Research & Development"	5.0 ^a	9.9	19.4
Costo anual de funcionamiento	0.24	0.38	0.72
Cantidad de ciudades con una defensa local	12 ^a	25 ^b	50 ^b
Cantidad total de cohetes (SPARTAN-SPRINT)	1.000 ^a	2.000 ^c	4.000 ^c
Cantidad total de baterías (de SPARTAN y SPRINT)	15-32 ^d		
Cantidad de baterías SPARTAN	10-15 ^d		

^aLas cifras de la primera columna, con excepción de la última, y las cifras concernientes a la cantidad hipotética de baterías correspondientes a las "postura" A y B son simples proyecciones lógicas de las magnitudes indicadas en las otras columnas, sobre la base de una serie dada de relaciones conocidas: los gastos destinados, a los radares, se elevan en toda hipótesis aproximadamente a los 2/3 del total (cf. BRENNAN, *op. cit.*, p. 5, col. 1), y la cabeza nuclear vale, en promedio, medio millón de dólares (cf. *idem ibidem*, col. 2).

^bBRENNAN, *op. cit.*, p. 4, Cuadro 1. Estas cifras no aparecen en la versión publicada de la Declaración, hecha por McNamara el 26 de enero de 1967 (cf. *Survival*, abril 1967, p. 108) en que sólo se da una indicación relativa (n ciudades, 2n ciudades).

^cA fin de entregar un orden de magnitud, se pueden aceptar estas cifras que Brennan ha deducido del costo medio de una cabeza y del monto total destinado en cada caso a la Comisión de Energía Atómica. Podría no obstante resultar que el procedimiento aceptado sea en extremo burdo. No hay duda, en efecto, de que la suma global debe incluir una cierta proporción de créditos destinados a investigar el perfeccionamiento de las cabezas y no sólo créditos para desarrollo y producción.

^dReina una gran confusión sobre el número de baterías previstas en el proyecto de 5 mil millones de dólares. Las cifras aceptadas son las extremas que cita la prensa. Brennan en obra citada menciona las cifras 15-22. Hay que agregar los datos, quizás arbitrarios, publicados en *Newsweek*, 2-X-67, p. 19, con los que se describe un sistema compuesto por 15 baterías SPARTAN, que cubren los 2/3 del Norte de los Estados Unidos, el Sur del Canadá y Alaska, 18 baterías SPRINT, destinadas a la defensa puntual de seis emplazamientos de MINUTEMAN, y por una cadena de radares especiales dispuestos a lo largo de la frontera canadiense; esto daría un total de 32 baterías de ambos tipos. Este sistema nada tiene de antichino, ya que la trayectoria por el Pacífico no está especialmente protegida, sino que más bien lo está la vieja ruta polar. El cohete global (ROSS) vuelve obviamente a cuestionar esta fórmula de despliegue.

²³J. I. Coffey, *ibid.*

No es posible esperar que sean muy precisos, ni siquiera muy exactos, los antecedentes accesibles de un proyecto cuyos detalles, por definición, deben permanecer en secreto. Las autoridades militares resistirán el mayor tiempo posible a que sea censurable por un Senador o Representante la capacidad real de intercepción que posee el sistema con respecto a un objetivo-ciudad. La administración juega evidentemente con la frase *area defense* que se aplica a las baterías SPARTAN; a fin de dar con muy poco costo la impresión de una cobertura capaz de proteger toda la superficie de los Estados Unidos con unas quince o veinte de estas baterías. El sentido de esto estriba en que un cohete SPARTAN tiene la capacidad de detener un proyectil cuyo punto de impacto esté ubicado en la zona, a diferencia del SPRINT que sólo protege los alrededores de su propia ubicación. La "cantidad de ciudades con una defensa local" puede sin duda, comparando las cifras, asimilarse a la cantidad de baterías SPARTAN (que se rodean también con SPRINT). Aparentemente esto implica que un ataque enemigo muy limitado y disperso (por ejemplo, 15 ICBM sobre 15 ciudades repartidas por toda la superficie de los Estados Unidos) podrá detenerse con las baterías instaladas; y, en este sentido, son más de 15 ciudades las protegidas, son 15 zonas. Si, por el contrario, el sistema se satura, sólo 15 objetivos pueden protegerse y desaparece por completo el aspecto "superficie".

EL DEBATE ESTRATEGICO Y POLITICO

El hecho de que durante tantos años se hayan abstenido de desplegar armamentos defensivos, cuyo papel y utilidad teórica parecen tan absolutamente claros para el sentido común, nos debe incitar a una cierta prudencia en las reflexiones sobre este corte de la historia estratégica. Desde luego, no cabe duda que es desconocido el conjunto de los acuerdos tácitos o secretos sobre la materia que existen o han existido entre soviéticos y norteamericanos. De lo que sí parece haber certeza es que la moratoria desde hace algunos años en vigor está ahora cuestionada. Los Estados Unidos han podido y querido creer que se trataba de un acuerdo durable de *Arms Control* (en el sentido de limitar la carrera armamentista) y de una *congelación de las estrategias bipolares que* podía seguir rigiendo por la fuerza de su propia lógica, en tanto que los soviéticos hacían de esto el objeto de una negociación más global, dirigida sin duda al conjunto de la política norteamericana.

Estudiaremos de modo sucesivo los argumentos norteamericanos contra el despliegue en general de los ABM, los argumentos soviéticos, los argumentos norteamericanos hostiles al despliegue estadounidense

y, luego, los favorables; todo lo cual nos permite también seguir las fases del debate.

a) *Los argumentos norteamericanos bilaterales contra el despliegue de los anticohetes*

A la vista de la historia de los dos sistemas de armas, norteamericano uno y soviético el otro, uno duda de que la argumentación estratégica norteamericana contra el despliegue no haya sido siempre de la misma naturaleza. Antes de 1963 y a pesar de los éxitos soviéticos, existía inutilidad táctica para desplegar NIKE-ZEUS. Se entra en seguida en el período de despliegue acelerado del sistema Minuteman-Polares, que estableció con firmeza la superioridad norteamericana en cantidad de cabezas nucleares remesables. En ausencia de un despliegue soviético de ABM, el sistema ofensivo da a los Estados Unidos una "capacidad de destrucción asegurada" de la Unión Soviética, incluso al segundo golpe, suficiente para que no se plantee la cuestión de la *defensa* del territorio norteamericano, pues el formidable poder disuasivo de los cohetes estadounidenses debe bastar para imposibilitar la réplica soviética. Dicho de otra manera, es el fundamento mismo de su estrategia de disuasión la que hace inútil el despliegue de ABM en los Estados Unidos. Se puede afirmar que el despliegue de ABM podría dar la impresión de que no se tiene ya certeza de evitar "que fracase la disuasión" mediante la amenaza ofensiva de estrategia global combinada con la "respuesta flexible". Durante todo este período, que se extiende desde 1963 hasta los comienzos de 1967, la abstención norteamericana parecía depender de la abstención soviética sólo en la medida en que el fin de la moratoria de facto observada por la Unión Soviética implicaría una ruptura importante del equilibrio cuantitativo global entre ambas potencias. Otro argumento más obvio, explicado repetidas veces a los soviéticos, era que, al construir el sistema ABM, ellos disminuían su capacidad de destrucción asegurada de la Unión Soviética, capacidad que los Estados Unidos definían como uno de los plattillos de una balanza desequilibrada. La ruptura del equilibrio no era del interés de ninguno de los dos grandes, en la medida que ambos corrían el riesgo de verse arrastrados a una nueva fase de la carrera armamentista.

Por otra parte, el despliegue de un sistema de ABM tendría la inconveniencia de impulsar a una estrategia consistente en golpear primero. Esto sería así por cuanto los ABM serían más eficaces contra una réplica del adversario que contra un primer golpe. Un propietario de

ABM, por tanto, tendría interés en lanzar un primer golpe, a fin de acrecentar la eficacia de sus antiohetes.

En síntesis, los ABM harían imposible todo acuerdo para limitar las armas ofensivas, salvo a niveles muy altos, pues la capacidad de intercepción de un sistema no es contabilizable con facilidad y puede mejorarse sin cambios aparentes²⁴.

b) *Los argumentos soviéticos*

Corresponde hacer notar que, cualesquiera que hayan sido las razones de la moratoria soviética, jamás se ha aceptado de parte de Moscú el fondo de los razonamientos norteamericanos. Mientras los especialistas del *Arms Control* veían en ello el modelo mismo del razonamiento bilateral dentro de un juego de suma no nula (semicooperativo) con los soviéticos, éstos permanecían fieles a una descripción nominal de su sistema de armas; esto es, que un sistema puramente defensivo, como es una red de BMD, no puede, en caso alguno, considerarse un peligro. Al rechazar, en suma, la imagen de un juego semicooperativo, determinados especialistas soviéticos manifestaban de modo explícito que no había que hacer descansar toda su seguridad en la disuasión recíproca "que depende finalmente de la buena voluntad del adversario", sino ante todo en sus propios medios²⁵.

El fondo del problema se encuentra sin duda en otro sitio. Por un lado, el equilibrio que los norteamericanos describen como el más estable, era proclamado al mismo tiempo favorable a los Estados Unidos y que explicaba incluso la libertad de acción de los Estados Unidos en los teatros exteriores, o sea las humillaciones soviéticas. Por otro lado, la doctrina soviética ha consistido siempre mucho más en *hacer una guerra victoriosa* si la Unión Soviética es atacada que en *disuadir de modo permanente al adversario en su acción ofensiva*. Tal espíritu se advierte en la obra del Mariscal Sokolovskiy (*Military Strategy*), y fue necesario un análisis de textos apretados y un juego escogido de citas para encontrar en dicho libro, pese a todo, puntos de comparación entre ciertos encadenamientos lógicos del razonamiento norteamericano sobre la disuasión, la escalada y la guerra limitada y las argumentaciones soviéticas. Esta orientación implica que la Unión Soviética conserva un conjunto de medios ofensivos y defensivos, y que no busca como los Estados Unidos la disuasión a través de una superioridad substancial en medios ofensivos.

²⁴Leonard S. Rodberg, *ibid.*, pp. 332-333.

²⁵Talenskiy, *loc. cit.*

Era lógico pues, y sabio además²⁶, que los soviéticos adoptaran la decisión de desplegar su sistema ABM desde el momento mismo en que el desarrollo del proyecto lo permitiera y las circunstancias políticas no les fueran adversas. Esta decisión pareció tanto más razonable desde su punto de vista, ya que los soviéticos se habían visto obligados desde hace algunos años a apartarse de los conceptos estratégicos nucleares que ellos daban la impresión de observar: el concepto de disuasión total perdía verosimilitud ante la superioridad numérica de los norteamericanos. De igual manera se vio descartado un concepto de "disuasión mínima" que había sido satisfactorio en la época de Khrushchev, del punto de vista financiero, pero que no contentaba a los militares desde el ángulo de la estrategia operacional. Tal concepto estaba en una de las bases de la crítica de Pekín contra el "fetichismo nuclear del equipo revisionista soviético". En suma, la doctrina de la escalada automática ha debido revisarse con ocasión de la guerra de Vietnam. Los soviéticos se preocupaban de reforzar su capacidad de combate para las *guerras de teatro limitado*, en las cuales la potencia nuclear no proporciona argumentos suficientemente matizados como para darles crédito²⁷. Deben, sin embargo, atajar al mismo tiempo la amenaza de "escalada nuclear lenta", la que pone en evidencia su inferioridad estadística en cabezas, contraria a su libertad de acción. Los ABM entregan una solución a este problema. No se trata, por tanto, para los soviéticos de un acto "desestabilizante", sino de una vía para igualar sus medios y adaptar su estrategia operacional a las circunstancias.

c) *Los argumentos norteamericanos contra los despliegues norteamericanos.*

En cuanto fue conocida a fines del año pasado la decisión soviética de desplegar los ABM, o al menos confirmada por hechos bajo control y explicaciones oficiales y oficiosas, se pensó que una negociación era posible; y se vio al Secretario de Defensa, con el apoyo de una parte de lo que en Estados Unidos se llama *Arms Control Community*, tomar claramente una posición contraria a que este país adoptara una decisión similar.

Esta resistencia ha sido ya justificada, en lo estratégico, por Mc Namara en su declaración ante la Comisión de Defensa del Senado el

²⁶John Ericson, *ibid.*, p. 157.

²⁷Th. W. Wolfe, "Trends in Soviet Thinking on Theater Warfare and Limited War in John Ericson" ed., *The Military Technical Revolution, its Impact on Strategy and Foreign Affairs*, Praeger, 1966, pp. 58-80.

23 de enero de 1967²⁸; y sus argumentos los ha repetido en público varias veces entre enero y mayo, mes éste en que se adhirió finalmente a la tesis de la red ABM ligera de carácter puramente antichino. La adhesión se explica más bien por necesidad política o por presión de las industrias electrónicas que por una convicción lógica, pues ninguno de los argumentos desarrollados en enero parece empañado o empañable por la actualidad propiamente estratégica. La dimisión del Secretario de Defensa permite distinguir ahora a los sostenedores de la tesis opuesta a la suya. El Secretario de Defensa señalaba en enero de 1967 dos maneras de apreciar la inutilidad de los despliegues norteamericanos de ABM, incluso bajo la hipótesis de que los soviéticos hubieran resuelto desplegar un sistema no despreciable en torno a sus principales ciudades. Entregaba, por un lado, un cuadro del equilibrio estratégico alcanzado dentro del marco del programa aceptado, es decir, sin ABM, y demostraba que la introducción de un sistema ABM significativo, aun sin reacción particular de la Unión Soviética, no aportaba más que una ventaja ilusoria, puesto que el angostamiento de las puertas en los Estados Unidos no incrementaba en igual medida la "capacidad de destrucción asegurada de la Unión Soviética" por los Estados Unidos e impulsaría a los soviéticos a reequilibrar su capacidad de réplica asegurada, dando de nuevo curso a la carrera armamentista, sin ninguna ventaja final para los dos.

CUADRO II

	GOLPE INICIAL DE ESTADOS UNIDOS REPLICA DE LA UNION SOVIETICA		GOLPE INICIAL DE LA UNION SOVIETICA REPLICA DE ESTADOS UNIDOS	
	PERDIDAS*		PERDIDAS*	
	ESTADOS UNIDOS	UNION SOVIETICA	ESTADOS UNIDOS	UNION SOVIETICA
Programa que regía en enero de 1967	120	120	100	70
Postura A	40	120	30	70
Postura B	30	120	20	70

*En millones de muertos.

Señalaba, por otro lado, cuál sería el equilibrio estratégico en 1972 en caso que la Unión Soviética prosiguiera un programa "no despreciable" de instalación del sistema ABM, sin que los Estados Unidos se lanzaran por igual camino. Si la Unión Soviética lanzaba con todos

²⁸Robert McNamara, "Extracts from Defense Statement", *Survival*, abril 1967, p. 110, col. 1.

sus medios un primer golpe sorpresivo, los Estados Unidos conservarían el 50% de su capacidad nuclear para una réplica. La utilización de 1/5 de esta capacidad contra los recursos del adversario bastaría para destruir el 50% de su potencia industrial y un 30% de su población, mientras que si se empleaban los 2/5 del poder que sobrevivió al primer golpe soviético, es decir, dos veces más cabezas, se llegaría a aumentar las destrucciones en la Unión Soviética en "más de un tercio".

Si los soviéticos, por el contrario, hubieran resuelto lanzarse a crear un sistema ABM "muy completo", acoplado con un sistema de ICBM numeroso y con capacidad para destruir los emplazamientos protegidos (de los MINUTEMAN), habría que pensar en hacer lo siguiente:

1) Impulsar con rapidez el desarrollo de una nueva generación de ICBM dotados de todos los perfeccionamientos en materia de "ayuda a la penetración", y

2) ubicar NIKE X en torno a los emplazamientos de MINUTEMAN.

"Como no sabemos", concluía el Secretario de Estado, "si el despliegue soviético será de verdad importante, hemos decidido que no había que emplazar NIKE X ni para proteger las ciudades contra los cohetes soviéticos, ni para protegerlas contra los cohetes chinos, ni para proteger los emplazamientos de MINUTEMAN".

La continuación de los programas *Poseidon* y *Minuteman III* debía bastar, frente a los despliegues soviéticos, para mantener hasta 1972 la capacidad de destrucción asegurada en "segundo golpe". No hace mucho se recordaba aun al Pentágono la importancia primordial de estos programas. Los Estados Unidos en 1972 dispondrán de 4 veces más cabezas nucleares que hoy en día. El *Minuteman III* está concebido para transportar tres cabezas nucleares y el *Poseidon* "por lo menos diez"²⁹ y "sin duda dieciséis"³⁰.

Como se ve, toda la argumentación descansa en consideraciones de dominio cuantitativo y postula la mantención (no modificación) del principio del equilibrio mutuo con base en un esfuerzo norteamericano dirigido a las armas ofensivas. Recordemos que uno de los axiomas establecidos desde los tiempos de Kennedy por el equipo de McNamara era que los Estados Unidos, al poseer una estrategia global defensiva, deben contar con una estrategia militar fundada en los armamentos nucleares ofensivos, en tanto que los soviéticos,

²⁹ Despacho de AFP desde Washington fechado el 29 de septiembre de 1967, que cita a "fuentes cercanas al Pentágono".

³⁰ G. C. Wilson, *International Herald Tribune*, 10-XI-67, p. 3. Según la declaración hecha el 8 de noviembre de 1967 ante la subcomisión para las aplicaciones militares de la Comisión Común para la Energía Atómica.

cuya estrategia global, según los norteamericanos, sería ofensiva, propician lógicamente sistemas de armas nucleares defensivas.

d) *Argumentos norteamericanos en favor del despliegue de ABM.*

1) El primer argumento constituye la razón oficial del despliegue, esto es, el advenimiento de un sistema de proyectiles nucleares chinos. Los ensayos que China inauguró el 16 de octubre de 1964 se han proseguido a un ritmo inesperado. El cuarto ensayo del 27 de octubre de 1966 fue de una bomba A transportada por un cohete de 600 a 700 Km. de alcance y da la medida de los progresos tanto en materia de cohetes como en la de miniaturización del futuro detonador de la bomba H. El primer ensayo termonuclear (quinto de la serie china) ocurrió el 17 de junio de 1967. Estos sucesos han sido determinantes para la adopción del proyecto ligero de despliegue que, desde hace algún tiempo, se tenía en vista³¹. Ya está permitido pensar, en efecto, que los chinos poseen la capacidad necesaria para amenazar la costa occidental de los Estados Unidos mediante el equipamiento de parte de unos treinta submarinos soviéticos o copias que de ellos hayan hecho (comprendidos los más modernos del tipo G), de tres SLBM, cuyo alcance va a 1.100 Km.³². Las opiniones sobre el momento en que dispondrán de ICBM divergen singularmente. Según Mc Namara, en opinión expresada ante la OTAN el 15 de diciembre de 1965, "no antes de 10 años". Otros, en cambio, piensan que a más tardar en 1970³³. Se puede, en fin, suponer también que el emplazamiento de los ABM norteamericanos los desviarán del ICBM³⁴ y que se limitarán al SLBM transportado en submarinos, como quizás también a sistemas extraños (torpedos nucleares de trayectorias variables lanzados hacia los puertos del Pacífico...).

En vista de que el anuncio del "despliegue antichino de ABM" se ha hecho cuando los chinos no han emprendido aún la fabricación en serie, se hace admisible suponer que su sistema de armas, esté listo para 1970 o para 1975, tomará en cuenta las contramedidas preventivas de los norteamericanos y que la red ABM deberá reforzarse para ser eficaz y finalmente no muy distinta del proyecto antisoviético de despliegue ligero. Naturalmente, el argumento estratégico

³¹Cf. M. Halperin, *China and the Bomb*, p. 154.

³²Kishida Jonnosuke, "Chinese Nuclear Development", *Japan Quarterly*, abril-junio 1967, en *Survival*, septiembre 1967, p. 298. (SLBM - Sea Launched Ballistic Missile).

³³*Idem ibidem* en que el autor prevé igualmente el lanzamiento del primer satélite chino para una fecha muy próxima (fines de 1967).

³⁴J. Coffey, *op. cit.*

"chino" va al encuentro del conjunto de razones "soviéticas" para el despliegue actual.

2) El segundo argumento en favor de los ABM se apoya en el rápido crecimiento del número de ICBM soviéticos de la nueva generación, es decir, lo que es lo mismo, el crecimiento de la proporción de sus ICBM en silos, en conformidad con los "consejos" del señor Mc Namara. Este crecimiento es más rápido que lo que se esperaba.

A comienzos de 1964, se calculaban 475 ICBM estadounidenses contra 100 soviéticos; y, a principio de 1967, 934 norteamericanos contra 300 soviéticos³⁵. Las tasas de crecimiento son de 190% para el lado norteamericano y de 300% para los soviéticos (mientras que en materia de cohetes emplazados en submarinos, las tasas para igual lapso son de 320% para los Estados Unidos y tan sólo de 150% para la Unión Soviética). Se trataba pues de una elección muy clara para la Unión Soviética que, combinada con el establecimiento de los ABM, representa un conjunto coherente de armas, conjunto que trae consigo una actitud estratégica en la cual la defensa y la réplica son los elementos claves, y no, como en el sistema norteamericano, el quite y la amenaza³⁶. La relación de 3 a 1 en favor de los Estados Unidos en cuanto al número de ICBM a mediados de 1967, podría pasar a mediados de 1968 a ser de 1 a 1³⁷.

La relación medida en megatonnes se torna favorable a la Unión Soviética con mucho mayor rapidez aún, pues las cabezas nucleares soviéticas tienen en promedio mayor potencia. La tentación de protegerse se hace entonces muy fuerte, y los razonamientos del Secretario de Defensa se hacen más frágiles, aunque no se suprima el margen global de superioridad en cabezas nucleares.

3) Un tercer argumento lo da el mismo McNamara en el curso de su argumentación contra los despliegues. Señala que no es necesario, en su opinión, utilizar más de los dos tercios de la capacidad residual de los Estados Unidos en el segundo golpe, puesto que más allá de ese límite la rentabilidad estratégica disminuye en razón directa con la magnitud de las ciudades apuntadas como blanco.

De esta presentación de McNamara, destinada a demostrar la existencia de una superioridad "de reserva" capaz de absorber sin tropiezos un aumento de los ABM soviéticos, se ha podido extraer,

³⁵ISS *Military Balance*, 1964-65 y 1966-67.

³⁶Alain Joxe, "Hacia una nueva Concepción de la Seguridad Europea", *Estudios Internacionales*, Nº 2, julio 1967, p. 171.

³⁷L. W. Martins, "SSB and Non-Proliferation", *Survival*, julio 1967, p. 217.

sin embargo, una idea de sentido totalmente opuesto, la idea de que, a niveles de destrucción bastante elevados, puede ser hoy más económico reducir el número de víctimas propias mediante la defensa que acrecentar el número de bajas del adversario a través de una capacidad ofensiva reforzada³⁸, o de que, en promedio, la misma suma de dinero podría servir para aumentar las pérdidas en vidas del adversario en una cantidad determinada o para disminuir las propias en cantidad igual³⁹. Esto coloca el problema político de opción en términos aún más apremiantes. La preocupación del Dr. Brennan es, desde luego, mostrar que los ABM introducen en el sistema estratégico la posibilidad de "canjear" una parte de la sobrecapacidad norteamericana de destrucción por una reducción de la amenaza soviética, es decir, de responder a la construcción de ABM soviéticos con la construcción de ABM norteamericanos. Si esta conducta se combinara además con la aceptación tácita o secreta de una medida de congelación bilateral de las armas ofensivas, sin limitación de las defensivas, medida que los soviéticos han insinuado varias veces, los dos adversarios podrían ver disminuir conjuntamente la capacidad de destrucción asegurada de ambas potencias, pero en una proporción que conservaría para el equilibrio estratégico su carácter actual⁴⁰. Sería posible entonces aprovechar la ocasión para reducir la carrera por las armas ofensivas, sin disminuir, sin embargo, el esfuerzo armamentista de los Estados Unidos, lo que presenta un cierto tipo de ventajas políticas, *sin un cierto tipo de inconvenientes económicos*. El equilibrio por el terror puede perfectamente descansar en el futuro sobre una cantidad equilibrada de víctimas mucho menos considerable y volver hacia una magnitud semejante a las de la era anterior a los cohetes y la bomba H.

El Secretario de Defensa ha conseguido entonces volver contra sí mismo la unión de algunos fervientes partidarios del *Arms Control* y de ciertos sectores militares más operacionales que calculadores, episodio éste que resulta tan importante para el análisis de su renuncia como los asuntos de Vietnam. Sea cual sea la decisión de despliegue que se adopte, existe la seguridad de ver florecer en los meses que vienen un ramillete convincente de razonamientos estratégicos destinados con franqueza a "arreglar las cosas de tal modo que los BMD norteamericano adquieran una significación aceptable"⁴¹.

³⁸L. W. Martins, *op. cit.*, p. 217, col. 2.

³⁹D. G. Brennan, "Post Deployment Policy Issues in BMD", *Adelphi Papers*, N° 43, noviembre 1967, p. 8.

⁴⁰J. I. Coffey, *op. cit.*, p. 193. El autor ha recordado esta idea desde abril de 1967. La retoma D. G. Brennan en *op. cit.*, p. 10.

⁴¹D. G. Brennan, *op. cit.*, p. 2.

Conclusión 1: riesgo de escalada presupuestaria y política interior.

El elevado costo de los sistemas de defensa antiohetes, ¿es o no es finalmente superior al costo de perfeccionamiento de los sistemas muy refinados de reingreso con cabezas múltiples y con cebos que se hallan en preparación? Algunos lo niegan. No obstante, en su conferencia de prensa de septiembre, McNamara subrayó con fuerza la existencia de un riesgo de aumento desmesurado para los programas, inherente al sistema defensivo de armas.

Se puede afirmar que existe una escala para la escalada presupuestaria en la cual no han sido aún diseñados ciertos peldaños⁴²:

PELDAÑOS	MONTO DEL PROGRAMA*	PROTECCION ASEGURADA	FUENTE OFICIAL
59 Presupuesto insensato	400	<i>Completo</i> anti-soviético: todas las ciudades	McNamara ^a 18-IX-67
49 Modificación profunda del presupuesto	40	<i>Pesado</i> anti-soviético: todas las grandes ciudades	McNamara ^b 18-IX-67
39 Modificación profunda, pero tradicional del presupuesto de Defensa, en caso de cambio importante en el sistema de armas	19	<i>Mediano</i> anti-soviético: 50 ciudades	McNamara 23-1-67
29 Cambio de actitud con respecto a los ABM	9	<i>Ligero</i> anti-soviético: 25 ciudades	McNamara 23-1-67
19 Programa indicativo de una crisis	5	<i>Ligero</i> anti-chino: 15 ciudades	McNamara 18-IX-67

*En 1.000.000.000 \$.

^aEste peldaño lo menciona Brennan, y lo considera una cifra excesiva planteada por los partidarios de que no se desplieguen ABM en los Estados Unidos.

^bLa cifra de 400 mil millones de dólares, lanzada por McNamara sin mayores precisiones, corresponde, según Edwin Diamond en *The Grand Illusion*, Newsweek del 2 de octubre de 1967, pp. 19-21, a un sistema completo de protección que cubriría hasta las ciudades más pequeñas de los Estados Unidos.

⁴²Concepto definido por H. Kahn, *Thinking about the Unthinkable*, p. 203.

El presupuesto de Defensa de los Estados Unidos se eleva a 73 mil millones de dólares. A partir del peldaño 4º, hay que haber tenido en vista: o militarizar la sociedad norteamericana, o sacrificar un sistema mayor de armas o empeñarse en el desarme, o bien, haber renunciado a toda acción exterior clásica de carácter mayor. El peldaño 5º constituye la catástrofe presupuestaria que se trata de evitar. Posible es imaginar, entre los peldaños 3º y 4º, estafalarias luchas electorales y políticas a nivel regional, y entre el 4º y 5º diversas gradas en que la repartición de las armas implicaría luchas locales, así como una obsesión generalizada de ataque nuclear en la opinión pública norteamericana; en pocas palabras, significaría la profunda perversión de la vida política que abiertamente temía el ex Secretario de Defensa. Para el lado soviético, estiman los norteamericanos en 25 mil millones de dólares el costo de un programa "completo"⁴³, por cuanto la política interna no es tan apremiante y la urbanización es de distinto tipo que la norteamericana. La cifra sigue, sin embargo, siendo considerable en relación con los gastos soviéticos para la Defensa, los que se estiman en 32 mil millones de dólares, según el presupuesto en curso⁴⁴. Una de las razones por las cuales se piensa que los soviéticos no están en vías de efectuar un despliegue completo, se funda en el aumento relativamente débil de sus gastos militares para 1968. Por cierto, es ésa la indicación que ellos desean dar, al atribuir el aumento en 2,2 mil millones a tres razones tan importantes como la guerra del Vietnam, la crisis del Medio Oriente y la continuación de su programa ABM. Sin embargo, las indicaciones del presupuesto en materia de defensa no sirven de base para una estimación precisa. Además, como la Unión Soviética tomó la resolución de proceder al despliegue hace ya bastante tiempo, es probable que los gastos que figuran en el presupuesto ya no estructuren los costos de la iniciación del proceso de fabricación en serie del sistema de armas.

Sea como sea, la Unión Soviética se halla mejor ubicada que los Estados Unidos para subir con prudencia por la escala de escalada en cuestión, debido a toda suerte de razones conocidas y analizadas desde hace tiempo en los Estados Unidos. El juego de los ABM difiere profundamente del juego de los ICBM en el hecho de que las pujas

⁴³McNamara, Declaración de enero, *loc. cit.*

⁴⁴Presupuesto de 1967, según ISS, *Military Balance 1967-68*, cuadro 3, p. 47. El equivalente en dólares está dado a una tasa de cambio para el rublo que no es la oficial, sino la propuesta por Benoit y Lubell en *Disarmament and World Economic Interdependence*, Nueva York, Columbia University Press, 1967. Naturalmente los 25 mil millones de McNamara y los 32 mil del ISS no son forzosamente comparables.

presupuestarias ya no tendrán por causa la dialéctica de los grandes sistemas de armas, sino la lucha interna; es decir, dependerán en última instancia del funcionamiento de los sistemas políticos locales.

Conclusión 2: ABM y sistema bipolar.

Un sistema bipolar que conste de dos fuerzas nucleares sin sistema de armas antiohetes, es comparable a un par de boxeadores que, al igual que algunos ebrios, serían capaces de darse de golpes terribles pero no de esquivarlos, o mejor, para tomar una imagen de Schelling⁴⁵, a dos "gunmen" del *Far West*. Si uno de ellos es más rápido, si ambos no tienen ganas de morir y si han cuidado la integridad de sus cabezas de modo que puedan ejecutar este tipo de cálculo, se obtiene el modelo aproximado de la situación de equilibrio alcanzada por los dos gigantes nucleares. La revolución estratégica que sustituyó los cohetes no protegidos de la primera generación por los MINUTEMAN en silos protegidos y los POLARIS, no ha modificado el principio fundamental del equilibrio.

En lo estratégico se está siempre dentro de un sistema sumamente primitivo, en el cual la contabilidad de los golpes en el blanco y la rapidez de réplica constituyen los únicos elementos que hay que medir para establecer un saldo imaginario favorable, desfavorable o equilibrado y determinar el grado de libertad de acción disponible para los niveles de acción no-nuclear⁴⁶.

Posible es entonces para un jugador bastante fuerte tener en vista escaladas nucleares a baja velocidad e intercambios de golpes de advertencia ("tit for tat" strategy) que sean suficientemente destructores como para ser decisivos, y suficientemente limitados como para que su empleo o la perspectiva de su empleo impulse al adversario a un cálculo de utilidad del que él mismo inferirá que no hay interés de replicar en forma masiva. Esto es así si se es globalmente superior, sobre todo en cantidad de vehículos, o sea si se posee una capacidad de repartir los golpes superiores a la del adversario, además de una potencialidad en megatonnes igual o superior. Así se construyeron los últimos peldaños de la escala de escalada diseñada por Herman Kahn, los cuales son bien necesarios para la coherencia del conjunto⁴⁷.

Pero si uno de los dos inventa la parada, se acaba el combate de brutos. Se entra en el noble arte del boxeo, de la esgrima o del aje-

⁴⁵T. Schelling, *Arms and Influence*, p. 23.

⁴⁶Cf. Grl. Beaufre, *Dissuasion et Stratégie*, p. 3.

⁴⁷Cf. A. Glucksman, *Decomposition de concept d'escalade*, doc. Geinpps, mai 1967, et *Le discours de la guerre*.

drez y, en teoría, la medida del equilibrio se hace mucho más difícil de establecer, pues ya no dependerá más del número de golpes que puedan darse (de donde puede derivarse con facilidad la construcción de una escala de preferencia lineal), sino de la viveza de ojo en cada instante, es decir del estado del desarrollo (invisible) de las técnicas cabezales que permiten a la parada ser más y más eficaz y, a su turno, dependerá de una visión política desembarazada del peso de la escala numérica.

Entonces, desaparece, por una parte, el golpe por golpe del ramillete de tácticas y se trunca desde ese momento la escala de escalada: la *disuasión* deja para siempre de ser el resultado de una toma de conciencia provocada por el dominio cuantitativo que el contrario posee globalmente y, por ende, desaparece en todos los peldaños de que se quiere dotar a la escala. El jugador A ya no puede *influir* sobre el jugador B a través de la existencia de la superioridad estadística global. Debe probar desde luego que puede saturar o penetrar o evitar los sistemas de defensa que posea el adversario, es decir, hacer funcionar una imaginación que, en la esgrima, exige buena muñeca y buenas piernas, y en el juego de los cohetes nucleares, inversiones considerables.

Conclusión 3: Los ABM y Europa.

Las inversiones considerables que imponen, convierten tal vez a los ABM en las insignias de un nuevo club de los Grandes, del cual se hace difícil que Francia forme parte. Si los despliegues soviéticos de ABM son cada vez más importantes, la eficacia táctica de la fuerza de impacto corre obviamente el riesgo de ser lastimada con dureza. Que Europa occidental tenga virtualmente la posibilidad de igualarse con los dos Grandes en este dominio, supone que el problema ha sido resuelto. Antes de lanzarse a razonamientos estratégicos, hay que preguntarse qué significación política reviste para la Europa en gestación esta mutación en la historia de los armamentos.

¿En qué se convierte, dentro del nuevo sistema de confrontación, la garantía verbal de los tratados de alianza? Afectada ya con fuerza por la vulnerabilidad recíproca que introdujeron los ICBM, se ha hecho ahora aún más irrisoria.

Antes de los ABM, el líder como el aliado más o menos integrado, se encontraban garantidos contra las bombas adversas por las mismas palabras relativas al agregado final o, más bien, al *clearing*: los últimos discursos de McNamara son con toda probabilidad los más puros, así como los últimos del género. Las cabezas nucleares, los muer-

tos, los dólares y los megatones se alinean con sabiduría para figurar en un sistema de cuatro peldaños cuyos valores dependen los unos de los otros, un ballet abstracto en que las opiniones, comprendida la del público norteamericano, comienzan a fatigarse.

Después de los ABM, el líder está protegido de modo parcial por un arma de efecto defensivo local, y el aliado sigue protegido tan sólo por la contabilidad. Ya no se garantiza a los demás, ni material ni verbalmente, de la misma manera que a sí mismo. El Presidente de los Estados Unidos ya no puede decir en lo sucesivo: *ich bin ein Berliner*, sin emplazar en Berlín un sistema de armas anticohetes, etc. Se intentará, sin duda, materializar la solidaridad y la coherencia del sistema de alianza, distribuyendo entre los aliados un papel en la construcción y el funcionamiento local de los radares de alerta⁴⁸. En verdad habría que dar ABM a los aliados, pero resulta muy costoso; venderlos entonces, pero salen muy caros, y, de todas maneras, es un secreto demasiado grande para que el líder renuncie a su control. Los países europeos de tamaño mediano tienen interés, a ambos lados de la ex cortina de hierro, de evitar que haya que pagar una cuenta de ese calibre⁴⁹.

La ausencia de ABM en Europa debería entonces reforzar el interés común de las dos partes para constituirse en conjunto político, desde el punto de vista del *desistimiento* en el proceso estratégico nuclear bipolar. Tanto soviéticos como norteamericanos se abstendrán de proporcionar ABM a sus aliados europeos. Esta abstención es para ellos tolerable sólo porque existe un compromiso bilateral tácito entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que signifique renunciar a servirse del campo de tiro europeo como de un lugar posible de escalada local, mientras el territorio de los dos grandes se halla protegido contra los tiros de "golpe por golpe".

La apertura en 1957 de una especie de nueva carrera de armamentos nucleares defensivos introdujo nuevamente en el primer plano de la problemática político-estratégica el concepto de defensa, ya sea que la influencia de Clausewitz siempre domine el pensamiento militar soviético, o que la influencia de las industrias electrónicas domine ya el pensamiento político-estratégico americano.

El espacio occidental se transforma así en una federación cada vez más heterogénea de zonas de defensa. El *status* de las diferentes ciudades en los Estados Unidos dependerá de la localización del nuevo sistema. El principio de la aplicación local de la "escalera" de escalada bipolar

⁴⁸Cf. Defense Technology and The Western Alliance, N° 5: Kenneth Hunt, *The Requirements of Military Technology in the 1970*, Londres, iss, 1967, p. 29.

⁴⁹OTAN renunció a su interés oficialmente en abril de 1967.

ya puesto en duda por la guerra del Vietnam, se rodea de otra manera con la introducción de los ABM. El *status* "neutralizado" de Europa se encontrará reforzado. El regreso hacia los problemas defensivos, para los dos grandes, se agrega con otros elementos que implican más libertad de acción para los países-terceros.